

más obsequiosa y acaso la más ilustrada de la República. Positivo bienestar experimentamos bajo ese clima, que dista mucho de ser cálido, como se dice por acá, y es deliciosamente templado. Nos encontrábamos bien allí, rodeados de amigos y de personas que apenas nos conocían y nos colmaban de atenciones, y se manifestaban dispuestas á servirnos, y se disputaban la molestia de acompañarnos en nuestras visitas á los edificios y á los otros lugares dignos de ser visitados. Agradable, pues, nos ha sido la permanencia en esa ciudad, y no podemos prescindir de consignar en esta revista nuestras impresiones, que de algo servirán para que los lectores de *El Heraldo* tengan alguna idea de cómo es Guadalajara, de lo que allí se ve y de lo que en ella se goza.

Principiaremos por decir que el aspecto general de la ciudad es bello y elegante; con razón ocupa ella el primer lugar entre las capitales de los Estados. Sus calles, de mediana amplitud, están tiradas á cordel en su mayor parte; buenos empedrados cubren el pavimento, y las aceras se ven cubiertas de ladrillo fabricado con una arcilla que, una vez cocida, tiene la solidez y consistencia de la más dura piedra.

Los edificios en lo general son de gusto moderno y de agradable apariencia, no escaseando algunos monumentales construidos en los pasados siglos y en los tiempos presentes. Las plazas y plazuelas hállanse hermoseedas con pintorescos y bien cultivados jardines en que abundan las plantas tropicales más exquisitas. La plaza principal, aunque no muy extensa, es sin duda, la más elegante de las que tenemos en nuestras ciudades, inclusive la de nuestra capital. Su forma es la de un cuadrado perfecto que limitan por el Oriente la grandiosa fachada del Palacio de Gobierno, por el Norte el costado meridional de la Iglesia del Sagrario y por el Sur y el Occidente, dos simétricas hileras de casas con bellos pórticos en el piso bajo, que se forman con arcadas de buen estilo arquitectónico. Un primoroso jardín con su kiosko en el centro, y adornado con estatuas de bronce, embellece la elegante plaza. Circundan el jardín dobles andenes con pavimento de un ladrillo especial que tiene la apariencia de mármol rojo muy bien pulimentado. Espléndidamente iluminado con luz eléctrica, en las noches de serenata, que son tres en la semana, reúne allí la buena sociedad, brillando por su hermosura y por su elegancia en el vestir las graciosas y simpáticas hijas del privilegiado sue-

lo jalisciense. No es el menor atractivo de éste y de los demás paseos de Guadalajara, que en las reuniones públicas de este género la gente del pueblo no se mezcla con la sociedad distinguida; los pobres ocupan en el jardín de la plaza el andén exterior, y por el interior transitan solamente las personas que visten con decencia. En esta separación de clases para nada interviene la policía, ni hay reglamento alguno que la prevenga; es una costumbre establecida de tiempo inmemorial, resultado tal vez de la buena educación que de tiempo atrás ha recibido el pueblo tapatío.

De menor importancia, aunque de mayor extensión, es el jardín de San Francisco; en donde se reúne buena concurrencia las tardes en que toca una música de la Federación.

Bellísimo paseo es el jardín de Belén; es el más extenso de los que adornan la ciudad y lo embellecen principalmente los muchos árboles que le dan sombra, y son naranjos y limoneros en su mayor parte; no escaseando en él las más exquisitas plantas.

El más hermoso de todos los jardines formados recientemente, es el llamado de la Universidad, comparable sólo con el que circunda en México el atrio de la Catedral. El buen gusto en el trazo, lo bien cultivado de las plantas

y lo muy exquisito de éstas, hacen de aquel sitio un lugar delicioso, digno de la más opulenta ciudad de la culta Europa.

II

Lo dicho basta para tener idea de la belleza de Guadalajara en su aspecto exterior, considerada en conjunto. Particularizando ahora, vamos á descubrir algunos de los edificios y establecimientos que visitamos.

El Palacio de Gobierno es un edificio de aspecto grandioso, aunque no se recomienda por la pureza y la unidad en el estilo, que participa del dórico y del churrigueresco. No carece, sin embargo, de majestad y de belleza en la fachada exterior, que por otra parte, es rigurosamente simétrica. En el interior es notable por la amplitud y la belleza de los pórticos que lo circundan en sus dos pisos, el patio principal. Allí está el despacho del Gobernador, formado de amplias y bien decoradas piezas, la sala de recepción, que es magnífica y ha sido adornada y amueblada con lujo y elegancia, y la Cámara de la Legislatura, que es un salón semicircular de muy bellas proporciones, muy bien alumbrado, y amueblado con decencia y buen gusto.

Digna es de visitarse la Catedral. Su facha-

da exterior es majestuosa é imponente, aunque en su construcción no se observaron estrictamente las reglas del arte. Sus elevadas torres que rematan en dos altísimas pirámides, afectan el estilo gótico y no tienen relación ninguna con el orden del frontispicio, que tiende al dórico con pilastras acanaladas. En el interior sorprende la belleza del conjunto, aun cuando se nota desde luego la falta de unidad en la construcción. El templo es de tres naves divididas por esbeltas pilastras con medias columnas dóricas acanaladas. La ornamentación no es rica, si se exceptúa el suntuoso tabernáculo de mármol blanco y bronce dorado, obra de arte bien acabada que fué construida en Italia. En cada uno de los ángulos del subasamento, están de pie sobre pedestales de mármol, las estatuas de los cuatro evangelistas, esculpidas en la misma piedra, obra también italiana. El coro de los canónigos está en el fondo de la nave central y la sillería es de ébano, tallado con perfección.

El gran tesoro de la Catedral se halla en la Sala de Cabildo, y consiste en tres pinturas muy notables. Una es el gran lienzo que cubre la pared del fondo y fué pintado por Villalpando. Representa una alegoría de la Iglesia militante y contiene varias figuras muy bien ejecutadas, entre las cuales llaman la atención las

que simbolizan las virtudes teologales y entre éstas la de la Caridad, personificada en una bellísima mujer que no podría imaginársela más perfecta el más consumado artista.

Frente á este cuadro hay otro de autor no conocido, que representa á Cristo en la Cruz. Probablemente pertenece á la escuela sevillana del siglo XVII, y hace recordar el magnífico Crucificado de Velázquez.

Pero la obra más sorprendente, la que deja extasiado al visitante, es el soberbio cuadro de Murillo, representando la Asunción de la Santísima Virgen. Aunque no tiene la firma del autor, porque es sabido que no acostumbraba el artista sevillano poner su nombre en los lienzos que pintaba, no puede dudarse de su autenticidad que ha sido, además, certificada por personas competentes. Solamente Murillo supo expresar con el pincel ese ideal del alma bienaventurada reflejándose en rostros verdaderamente celestiales. Solamente él supo dar á sus vírgenes la expresión de un sentimiento religioso, inconcebible é inimitable. Ninguno de los grandes maestros italianos, exceptuando al angélico Fiesola, logró espiritualizar, digamos así, la pintura, elevando el arte á la esfera de lo ideal en el género místico. La Asunción que posee la Catedral de Guadalajara es una de las

obras admirables del genio de Murillo, y no puede verse sin quedar el espectador absorto contemplándole largo tiempo. Casi una mañana permanecemos delante del cuadro y no nos cansábamos de admirarlo; y nos propusimos, aunque no pudimos hacerlo, volver á pasar otro y otros ratos delante de él. La expresión del rostro de la Virgen es sublime, la actitud es majestuosa y bella, las ropas no pueden ser más perfectas; el grupo de los genios alados que sostienen el pedestal de nubes en que es conducida al cielo la Reina de los ángeles, no pueden concebirse ni más gracioso ni más animado. Tendríamos que consagrar una larga correspondencia á la sola descripción de este cuadro, y nos limitaremos á decir que, sólo por verle, debería emprenderse el viaje á Guadalajara, y que toda la riqueza que encierra la Catedral en estatuas, en vasos sagrados y en ornamentos sacerdotales, nos pareció inferior á esa sublime pintura, que ha excitado fuertemente la codicia de ilustrados extranjeros, quienes han hecho grandes ofrecimientos de dinero por adquirirla. Lamentable es que atrevida mano haya puesto el pincel sobre este precioso lienzo para ocultar el deterioro que había sufrido por las injurias del tiempo. No merece perdón semejante desacato que ha hecho desmerecer no

poco una de las mejores obras del célebre artista español. Anexo á la Catedral está el templo que llama "El Sagrario." Soberbia es su fachada exterior, adornada con dos magníficos pórticos que corresponden á cada una de sus entradas. El más bello es el de la puerta principal, que ostenta dos gigantescas columnas dóricas de cerca de dos varas de diámetro, sobre las cuales y sobre cuatro contrapilastras del mismo estilo, descansa el artístico entablamento que recibe un frontón triangular de buenas proporciones, y remata con tres bellas estatuas de la Fe, la Esperanza y la Caridad. La cúpula es igualmente artística y se eleva sobre diez y seis esbeltas columnas como único apoyo. Llegando á resentirse con los frecuentes temblores, fué necesario más tarde recibirla sobre macizos de mampostería que se abren con muy elegantes arcadas en tantos claros como eran los espacios que dejaban libres las columnas. El interior es una sola nave de cruz latina de medianas proporciones, y fué decorado con sencillez, aunque no carece de gusto. Esta iglesia comenzó á ser construida en principios del siglo actual, en 1808, por el Illmo. Sr. Cabañas, con fondos que para ello dejó su antecesor el inolvidable Obispo Fr. Antonio Alcalde: la obra terminó hasta 1843

en que regía la Diócesis el Ilmo. Sr. D. Diego de Aranda.

Otro de los edificios notables de Guadalajara es el llamado "La Universidad" y también de "La Compañía," por haber sido edificado por los padres de la Compañía de Jesús. Sirvió en un tiempo de Universidad y hoy es iglesia abierta al culto católico. Su exterior es magnífico, ostentando, como el Sagrario, un elegante pórtico de clásica arquitectura, el cual no se halla en el estado de su primitiva construcción, pues á consecuencia de los frecuentes sacudimientos de tierra, amenazaba ruina, y se hizo necesario cerrarlo en parte con un espeso muro, formando en él tres arcadas de buen estilo. El conjunto de este pórtico es bello y majestuoso, constituyendo el principal ornamento de la hermosa plaza en que fué erigido. La iglesia en su interior no tiene nada que llame la atención, ni en su arquitectura ni en su decoración.

Pronto estará abierta al culto católico una bellísima iglesia que será consagrada á San José, y hemos tenido el gusto de visitar detenidamente. Hace apenas ocho años que principió la construcción desde los cimientos, por iniciativa de un celoso sacerdote á quien llaman el Padre Plasencia. La obra de arquitectura está concluida ya, y la de ornato y decoración ter-

minará muy pronto. La iglesia de San José va á ser acaso el primer templo de Guadalajara por su buen estilo y por su rica ornamentación. En su fachada principal, un bello pórtico de dos pisos formado con columnas y cornisas de pórfito bien ejecutadas y de excelente estilo, revela que una dirección inteligente ha presidido á los trabajos de la construcción. En el interior, que es de una sola nave, de cruz latina, se observa una perfecta unidad en la arquitectura y en la decoración, y el mejor gusto reina por doquier en las pilastras, en las columnas, en las cornisas, en las molduras. El oro cubre por todas partes los resaltes de la ornamentación, destacándose sobre fondo rojo oscuro, lo que da un efecto sorprendente. No es posible describir con minuciosidad este bellissimo templo, y no nos detendremos en describirlo; si podemos asegurar que no hemos visto en la República, y algo de ella hemos visitado, otra iglesia decorada con mejor gusto y con más elegancia.

Es de recomendarse la visita á la iglesia parroquial de nuestra señora del Pilar, iglesia de muy bello exterior é interior, de construcción moderna, que tiene todo el aspecto de las iglesias francesas.

Otros muchos templos católicos hay en Guadalajara hasta el número de veinticinco. No po-

demos describirlos todos, porque daríamos una extensión considerable á la presente revista. Los enumeramos simplemente para que el visitante los recorra todos si quiere, ó vea los que á su paso encuentre. Además de los que llevamos descritos, hay los de San Francisco, San Agustín, San Felipe, el Santuario de Guadalupe, Mexicaltzingo, Jesus María, Capuchinas, Santa Teresa, Santa María de Gracia, la Merced, Santa Mónica, el Carmen, San José de Analco, San Sebastián de Analco, la Parroquia de Jesús, San Juan de Dios, Aranzazu, la Soledad, San Diego, Belem, la Concepción, la Santísima Trinidad y los Dolores. De éstos la mayor parte son de buena arquitectura, y algunos decorados con elegancia y buen gusto artístico.

III

Hemos dado el primer lugar en esta relación al Palacio de Gobierno y á las iglesias, porque el buen método así lo exigía, y porque principiando nuestras excursiones por el centro de la ciudad, debimos haber mencionado de preferencia los edificios que adornan la plaza principal y sus cercanías, siguiendo con las iglesias, toda vez que nos correspondía describir la Catedral y los principales templos del culto católico. Seguiremos ahora dando noticia de los otros

edificios y establecimientos de más importancia. Nos será permitido comenzar por el magnífico del Hospicio, único en su género en la República.

Pocos ejemplos de munificencia cristiana tenemos en el país como los que han dejado muchos de los señores Obispos de Guadalajara. A la caridad de un Obispo, el Ilmo. Sr. D. Juan Cruz Ruiz de Cabañas, debió la fundación del primer establecimiento de beneficencia de la ciudad, el primero, acabamos de decir por su organización, y uno de los edificios más suntuosos de la República. Bajo el proyecto y planos que formó el celebrado Don Manuel Tolsá, comenzó á levantarse el edificio en 1804, siendo dirigidos los primeros trabajos por el célebre arquitecto á quien sucedió un aventajado ingeniero de la Academia de San Carlos, D. José Gutiérrez. Seis años duró la construcción, quedando por terminar solamente la capilla, cuya obra fué suspendida á consecuencia de la guerra de insurrección, habiéndose gastado hasta esa época la suma de 230,864 pesos, de los cuales cerca de 150,000 fueron suministrados por el señor Obispo, de su peculio. Andando el tiempo, en 1836, otro Obispo, el Ilmo. Sr. D. Diego de Aranda, hizo intro-

ducir al establecimiento una gran cantidad de agua, y en seguida, bajo sus auspicios, se procedió á la conclusión de la soberbia capilla, cuya obra terminó en 1846.

La planta del edificio tiene la forma de un paralelógramo rectángulo que mide de Oriente á Poniente 185 metros, y de Norte á Sur 170. Su aspecto exterior es magnífico y sorprendente. En el centro de la fachada principal está incrustado un majestuoso pórtico de seis esbeltas columnas toscanas, destacándose sobre la azotea del edificio, que es de un solo piso, la gigantesca cúpula de la capilla, obra admirable que ostenta un gran cimborrio descansando sobre dos órdenes de diez y seis columnas corintias, sin otro apoyo ni amarres; construcción atrevidísima y bella que puede figurar entre los más notables monumentos de arquitectura. D. Manuel Gómez Ibarra fué el autor de esta magnífica obra, así como de la capilla que se halla en el centro del edificio y tiene la forma de cruz griega prolongada por sus lados Norte y Sur. El edificio está dividido en lo general en dos grandes departamentos, uno para mujeres y otro para hombres; en éste se halla incrustado un tercer departamento para niños expósitos. En las tres divisiones se hallan comprendidos veintitrés patios, algu-

nos amplísimos, y en todos hay plantados hermosos jardines. El patio principal, que sigue inmediatamente á la capilla, tiene 63 metros de largo por 54 de ancho; lo embellecen elegantes corredores de buena arquitectura, de orden toscano.

Necesario sería ocupar muchas páginas para describir minuciosamente el soberbio edificio y referir los detalles de la organización del establecimiento. Diremos solamente que en su recinto comprende un sinnúmero de piezas amplias, bien alumbradas y ventiladas, que sirven para dormitorios, clases, talleres, salas de labor, comedores, magnífica cocina y habitaciones para los empleados; todo dispuesto con elegancia y comodidad; todo perfectamente arreglado; observándose en las paredes y en los pisos un admirable aseó y una extremada limpieza. En cuanto á su organización, el Hospicio recibe á toda clase de desvalidos, desde el tierno niño á quien la desgracia ó el crimen arrebataron del seno materno, hasta el infeliz anciano que se halla incapaz de proveer á su subsistencia: allí encuentran asilo y educación las niñas y las jóvenes que de ambas cosas necesitan; allí son recogidos los párvulos que carecen del sustento del cuerpo y del espíritu. En la actualidad la casa abriga en su seno á más de 600 desgra-

ciados, y aloja cerca de 700 habitantes, comprendidos los asilados, los sirvientes y los empleados. La muy estimable Sra. Luz Herrera, á quien debimos el favor de habernos mostrado el establecimiento, y quien nos proporcionó todos los datos que le pedimos relativamente á su historia y organización interior, desempeña el rectorado de la Casa con un acierto y asiduidad de que son buena prueba los resultados de que pudimos juzgar por nosotros mismos.

Fuera de las labores femeniles y los quehaceres domésticos en que se forma á las educandas, vimos allí obras de arte bien ejecutadas, como dibujos, impresiones, encuadernaciones, fotografías, etc., etc. La industria de la sericicultura está planteándose en el establecimiento, y tuvimos ocasión de poder apreciar los adelantos obtenidos. Llamónos la atención el asco y hasta la elegancia con que vistien las educandas, debido al trabajo de sus manos, habiendo quedado sorprendidos de ver las buenas telas que se elaboran allí mismo por las asiladas. En suma, el Hospicio de Guadalajara es un establecimiento modelo que honra al Estado y á la República. No están mejor montados los establecimientos de su género que hemos visitado en Europa.

A la munificencia y caridad ardiente de otro

Obispo, el Illmo. Sr. Fr. Antonio Alcalde, debe Guadalajara la erección de otro establecimiento de beneficencia fundado en un soberbio edificio que, si no de la magnificencia y arquitectónica belleza del que acabamos de describir, no es inferior en grandiosidad y en importancia. Nos referimos al Hospital de Belén, único también en la República, porque no tenemos otro que con él pueda rivalizar ni en su extensión ni en lo bien dispuesto de sus departamentos.

La edificación de este gran monumento de la caridad cristiana, data del año 1791, en que se dió por terminada la construcción del hospital y de la iglesia que le es anexa. Ocupa un sitio de 200 metros de largo por 150 de ancho; es de un solo piso, y contiene además de los departamentos de los enfermos y las oficinas anexas, amplias habitaciones para el administrador y empleados, y para el capellán. Del centro del cuadrilongo que comprende la construcción general, rompen en forma radiante ó de estrella, seis grandes salones destinados para enfermerías que convergen á la capilla: los salones del lado occidental están ocupados por hombres, y los del Oriente por mujeres.

En los patios triangulares que separan uno de otro salón, hay plantados jardines. Cada salón

tiene ochenta metros de largo por siete de ancho, con la altura correspondiente, y gozan de muy buena ventilación, que reciben por las paredes laterales. Estos salones y otros que no están en uso y se reservan para los casos de epidemia en la ciudad, pueden contener reunidos hasta ochocientos enfermos. Cercano á los salones hay una extensa galería, la cual da entrada á un número competente de habitaciones para los practicantes, que de ordinario son diez y seis, los que se turnan en la asistencia de los enfermos. Con la debida separación para los dos sexos, existe otro departamento donde se halla establecido el manicomio. Contiguo á éste hay una gran huerta con árboles corpulentos y de abundante follaje.

Anexo al Hospital se halla el cementerio llamado Panteón de Belén, que fué formado por disposición del Illmo. Sr. Aranda en el sitio que ocupa una inmensa huerta perteneciente al mismo Hospital. Es un paralelogramo de 350 metros de largo por 130 de ancho y está dividido en dos departamentos: el principal tiene en dos de sus lados hermosos pórticos sostenidos por bellas columnas jónicas, y en las paredes se ven hileras de gavetas para sepultar los cadáveres. En el centro de esta primera división del cementerio, se levanta una capilla de

estilo egipcio, que remata en una elegante pirámide revestida de azulejos, siendo la altura total del monumento desde la base hasta la cúspide, 40 metros: cuatro estatuas colosales de pórfido que representan mujeres llorando, hallanse colocadas en actitudes las más tristes en los cuatro ángulos del cuerpo inferior del edificio. Un verdadero bosque de naranjos y cipreses cubre en toda su extensión el vasto recinto del cementerio, dejando libres solamente los espacios que ocupan los monumentos sepulcrales, entre los que se distinguen algunos de gran elevación y clásica arquitectura. Hay tres, gigantescos, que llaman mucho la atención: el de la familia Cuervo, de orden dórico, notable por la severidad de su construcción; el de otra familia, Uribe, verdaderamente grandioso, y el de D. Manuel Luna y sus descendientes, acabado modelo del más puro estilo gótico.

La segunda sección del cementerio está destinada para las inhumaciones de segunda é inferiores categorías, y no tiene otro adorno que los árboles que dan sombra á los sepulcros.

Otro de los grandiosos y monumentales edificios de que con razón se enorgullece Guadalupe es la Penitenciaría, que fué comenzada á construir en 1846 por iniciativa del cuarto Gobernador del Estado, el Sr. Don José Anto-

onio Escobedo, cuya memoria es venerada de los lapatios. La dirección fué encomendada al arquitecto español D. José Ramón Cuevas, á quien sucedió D. David Bravo, que hasta fecha muy reciente continuaba encargado de los trabajos, los cuales no terminan todavía, no obstante que hace tiempo está sirviendo el edificio al objeto de su institución.

Hállase ubicado al Oeste de la ciudad, á distancia como de un kilómetro de la plaza principal, y se alza majestuosamente en una extensísima plaza embellecida recientemente con un bonito jardín. La fachada principal, que mira al Oriente, es de una apariencia sorprendente. Destácase en el centro un pórtico monumental de orden dórico, de gigantescas proporciones que se eleva á la altura de los dos pisos de que consta la fachada y toda la parte anterior del edificio, en cuyos ángulos se desprenden soberbios baluartes de forma circular. Dobles hileras de ventanas de buen estilo y severo aspecto, completan la ornamentación de la fachada, cuyo conjunto revela una dirección inteligente.

La planta general del edificio tiene la forma de un paralelogramo de 300 metros de largo por 150 de ancho, cercado de altos y espesos muros y resguardado por cuatro baluartes en

sus cuatro ángulos exteriores, de la forma que hemos descrito y á una altura superior á las de las paredes. El pórtico da entrada á un extenso patio de dos pisos con amplios corredores que lo circundan y dan entrada en los bajos á la dirección del almacén y otras oficinas del establecimiento, y en los altos á los Juzgados del ramo criminal. Al costado izquierdo de este patio hay otros dos de un solo piso, uno que está destinado para servir de prisión á las mujeres, y otro para los presos que no han sido sentenciados. La parte más extensa del edificio y la que merece con especialidad ser visitada, es la que sirve de prisión á los reos sentenciados. La planta de este departamento es, en lo general, cuadrada, pero se halla dividida en diez y seis galerías que formando una estrella, convergen á un patio circular colocado en el centro, en el cual se proyectaba poner la capilla. Estas galerías tienen á uno y otro lado celdas pequeñas cerradas con gruesas puertas de macizo fierro. Entre una y otra galería hay patios triangulares destinados á diversos usos. Las galerías del lado Sur están dedicadas á dormitorios de los presos, y las del lado Norte para talleres. En los costados Norte y Sur hay grandes salones destinados para lazareto y hospital; pero no se em-

plean ya en este uso, porque se ha creído más conveniente llevar los enfermos á Belem, en donde existe un departamento especial para este servicio.

Hay también un salón, por cierto mal alumbrado y con escasa ventilación, en donde un profesor entendido se consagra á enseñar las materias de instrucción primaria y secundaria. Por una exageración que no se explica en los antecedentes de las ilustradas personas que rigen los destinos del Estado de Jalisco, no hay capilla en el establecimiento, ni se practican actos religiosos para la comunidad que se compone de católicos, aunque en su mayoría hayan sido delincuentes y perversos. Al hombre privado de la libertad no puede negarse el alimento del cuerpo, ¿cómo no se le proporciona la del espíritu, mayormente cuando ayudaría tanto para la regeneración moral del individuo? Los talleres dejan mucho que desear, y es lamentable que no haya podido dárselos el ensanche que necesitan, proveyéndolos de buenos aparatos, maquinaria y herramienta. Por lo demás, la Penitenciaría de Jalisco, no solamente por la buena disposición del edificio, sino por su organización interior, está muy cerca de poder ofrecerse como un modelo á los establecimientos de su género. Hemos podido juzgar

por nosotros mismos acerca del buen régimen interior y respecto de la dirección que lo preside, y no omitiremos decir que nos sorprendió ver establecido allí el orden y la disciplina en un grado admirable, tratándose de hombres en quienes no podría esperarse que fuesen posibles los hábitos de obediencia y de subordinación. Un golpe dado en la pared por el presidente con el bastón que siempre trae en la mano, basta para que todos aquellos centenares de delincuentes guarden el silencio y la compostura que apenas se tendrían en un colegio bien organizado. Sentimos que el carácter de esta revista no nos permita difundirnos en apreciaciones muy favorables á este respecto, mas no omitiremos consignar nuestra sincera felicitación al digno gobernador de la Penitenciaría, por el buen resultado de sus trabajos en la dirección de la casa.

Incrustada en el edificio de la Penitenciaría, se halla una oficina importantísima de nueva creación. Se ha establecido allí la dirección de los trabajos para la propagación de la industria de la seda. Elogios merece muy cumplidos el actual Jefe del Estado, que en medio de las penurias del tesoro, no ha vacilado en consagrarse al fomento de una industria tan importante, de la cual sacará Jalisco, en dia no

remoto, un poderoso elemento de prosperidad. La dirección de los trabajos ha sido acertadamente encomendada á un honorable letrado, el Sr. Lic. González, quien no se ha desdenado de aceptar el encargo, y á su buen desempeño consagra su actividad y su talento. Tuvo la amabilidad de mostrarnos los productos de la naciente industria y nos suministró preciosísimos datos, que sentimos no poder consignar aquí. ¡Bien por los gobernantes que, inspirados en las ideas de verdadero progreso, saben impulsar todo aquello que tiende al bienestar positivo de sus gobernados.

Guadalajara es acaso la única ciudad de la República que ha edificado en el presente siglo y después de la Independencia, grandiosas obras capaces de rivalizar con las monumentales que nos legó la munificencia de los monarcas españoles ó el celo religioso y caritativo de los Obispos. Prueba de ello tenemos y muy palpitante en el teatro Alarcón, que así debería llamarse por la voluntad del hombre que inició la obra, D. Santos Degollado. Siendo gobernador de Jalisco este señor en el año de 1855, expidió un decreto autorizando al Ayuntamiento para vender ciertos egidos de la ciudad, y con el producto edificar un gran teatro en la plaza de San Agustín; autorizando ade-

más á la Corporación para disponer de otros arbitrios para subvenir á los gastos de la obra. Por el mismo decreto se convocó á los arquitectos para que presentaran sus proyectos, y se nombró tesorero de los fondos al Sr. D. Antonio Alvarez del Castillo, quien ofreció desempeñar gratuitamente el encargo.

Entre los varios proyectos presentados, fué preferido el del ingeniero D. Jacobo Gálvez, quien tomó á su cargo la dirección de los trabajos, á los cuales se dió principio inmediatamente. Seguían estos con actividad, cuando vino á estorbarlos una ley que prohibió la venta de egidos. Con motivo de la revolución de aquella época, la marcha de los trabajos se llevaba con lentitud é interrumpiéndose á veces, hasta 1860, en que se activaron de nuevo. Durante la administración imperial, y debido á los esfuerzos de los Sres. Alvarez del Castillo y D. Santiago Aguilar, en el año de 1866 pudo estar dispuesto el teatro para recibir en él á la compañía de ópera de que formaba parte nuestra célebre compatriota Angela Peralta. Diez mil pesos suplió de su peculio el Sr. Alvarez del Castillo. Desde esa época hasta la presente, se han llevado lentamente los trabajos para concluir en todas sus partes la obra del grandioso edificio y sus pertenencias.

Tuvimos la fortuna de visitar el teatro en compañía del mismo Sr. Alvarez del Castillo, quien nos hizo favor de suministrarnos los datos anteriores y de mostrarnos el edificio en todas sus partes. Verdaderamente monumental y magnífico es el teatro Degollado, como se le nombra en la actualidad. Su planta tiene la forma de un cuadrilongo de 97 metros de largo por 37 de ancho, siendo su mayor altura de 23 metros aproximadamente. La fachada principal que mira al Poniente y las laterales, se ven divididas en tres pisos, y decoradas con ventanas y columnas que pertenecen, las dos de los primeros pisos al orden corintio, y las del tercero al compuesto. Delante de la fachada principal, se alza un soberbio pórtico formado con ocho gigantescas columnas corintias, sobre las cuales un magnífico frontón triangular remata la construcción, dándole un aire de majestad y elegancia que sorprende. Este pórtico abre paso á un gran vestíbulo de cuatro puertas adornado con diez columnas colocadas en disposición elíptica. Por este vestíbulo, que deberá tener techumbre de cristal, se entra á las escaleras y pasillos que conducen á los palcos y plateas, y en la pared del fondo tiene la entrada para el salón. Este es de una magnificencia sorprendente. Su extensión es de 20 metros en su mayor diámetro y 18 en el

menor. Está dividido en cinco órdenes de palcos sostenidos por columnas de orden compuesto, sobre los cuales descansa la bóveda elíptica construida con piedra pómez y decorada con pinturas al óleo, que representan el canto IV de la "Divina Comedia" del Dante. El arco del proscenio, cuya altura es de 15 metros, está sostenido por bellas columnas compuestas, y decorado con diez casetones de buena talla, y un bajo-relieve que representa el tiempo y las horas. En las pechinas que están arriba del arco, serán colocados bajo-relieves, simbolizando la fama.

El foro es amplísimo: tiene una longitud de 34 metros por 18 de ancho, y en sus costados hay unas galerías de orden toscano, por donde se entra á las piezas de los actores. La techumbre de esta parte del edificio es de fierro. Un subterráneo bien dispuesto, debajo del pavimento del salón, permite mover el aparato con el cual la gran tarima se nivela con el piso del foro para formar con éste un solo é inmenso salón.

Previendo los casos de incendio ó cualquiera otro evento que pueda engendrar el desorden entre la concurrencia, el salón tiene cinco amplias puertas que facilitan mucho la salida en uno de esos casos desgraciados.

No falta mucho para que se vea terminada la obra de decoración de este gran teatro, que ya es en el estado actual, el primero de la República. Es de lamentar que se hubiese tenido el mal gusto de cercarlo por sus costados exteriores y por la pared de la espalda del foro, con unos elevados pórticos, en donde se halla un mercado. Además de que ocultan la mitad de la construcción, atraen allí una concurrencia que no es la que más conviene para que se conserve en estado de aseó un edificio tan elegante y majestuoso. El Sr. Alvarez del Castillo, según nos informó, trabaja porque una vez trasladado el mercado á otro sitio, sean demolidos aquellos portales que tanto afean uno de los primeros edificios de la ciudad.

Digno es de mencionarse el Palacio Federal, en donde se han instalado las oficinas de la Federación. Se halla situado frente al costado Norte de la Catedral, es de muy elegante apariencia y no carece de amplitud y de belleza en sus departamentos interiores.

El Palacio Arzobispal, de construcción moderna, ocupa una de las manzanas principales de la ciudad, en la inmediata al Palacio Federal. Su arquitectura es sencilla y de severo aspecto en el exterior. En el interior tiene un elegantísimo patio de medianas proporciones, y

es notable la escalera, que está alumbrada por un magnífico tragaluz coronado con una soberbia cúpula, semejante á la del Sagrario, aunque de mucho menores dimensiones.

El Palacio de Justicia, que se halla situado en la muy elegante plaza de la Universidad, es también notable como edificio y debe ser visitado por el interior, que está formado de un amplio y bello patio con hermosos corredores. En el piso superior se halla el Tribunal de Justicia, compuesto de tres salas decoradas con decencia y buen gusto. Las atenciones con que nos honraron los respetables magistrados que componen el Tribunal, cuando tuvimos la satisfacción de visitar el edificio, no nos permitieron detenernos en examinarlo, y poco tenemos que decir acerca de él, limitándonos á consignar la buena impresión que recibimos al recorrer, aunque ligeramente, sus departamentos.

Como edificios notables, deben visitarse algunas casas particulares de familias opulentas. Mencionaremos la de los Sres. Quevedo, que es un verdadero Palacio del Renacimiento y podría servir de habitación á un príncipe; y la del Sr. García, que puede citarse como un modelo de arquitectura moderna y de buen gusto artístico. Otras muchas casas elegantes y hasta suntuosas, se encuentran en diversos pun-

tos de la ciudad, y abundan las habitaciones cómodas y de risueño aspecto hasta entre las que son ocupadas por las personas de medianos recursos. En general diremos, que las familias de Guadalajara saben proporcionarse comodidades en las casas destinadas para vivir.

IV. Descritos quedan, aunque no con la minuciosidad que hubiéramos deseado y ellos merecen, los principales edificios de la ciudad, considerados bajo el aspecto de su arquitectura y como obras singulares dignas de todo elogio. No debemos omitir una breve reseña de otros importantes establecimientos, en que si no es lo que más llama la atención los edificios en que se hallan instalados, sí merecen ser conocidos por su importancia como planteles que honran á Guadalajara. Nos referimos á los colegios, liceos y escuelas en que se difunde la instrucción.

El Seminario Conciliar de Guadalajara, en tiempos anteriores, fué famoso por los frutos que alcanzó, dando al Estado y á la patria hombres ilustres por su virtud y ciencia. Todavía hoy, una buena parte del Episcopado mexicano lo desempeñan honrosamente insig-

nes varones salidos de ese magnífico establecimiento, del cual salieron también notables abogados y médicos, siendo algunos de ellos, actualmente, una verdadera gloria nacional.

Este colegio fué fundado en el edificio que hicieron construir los señores Obispos Galindo y Gómez Parada, del cual fué despojada la Diócesis en 1860, por cuyo motivo se trasladó al Clerical y de allí al antiguo convento de Santa Mónica, en donde hoy se encuentra. Heroicos esfuerzos se han hecho por el Gobierno eclesiástico para restablecer el Seminario á su antiguo esplendor, y actualmente hay servidas las clases de Teología, Derecho canónico y civil, natural y romano, Matemáticas, Física y Astronomía; la Filosofía moral y especulativa, y los idiomas español, mexicano, latín, griego, francés é inglés, forman también las materias de asignatura. La asistencia de alumnos á estas clases, asciende por término medio, al guarismo de 800, siendo algo más de la octava parte los internos.

El Instituto de Ciencias, es el colegio civil destinado á las carreras profesionales, y se halla instalado en antiguos edificios de considerable amplitud, que tienen los salones necesarios para el servicio de las clases y para las oficinas indispensables. En este plantel, que sostiene el